

REAPERTURA DEL MUSEO CERRALBO

La labor del Ministerio de Educación Nacional

Las colecciones que atesora hacen de este Centro uno de los más importantes de España.

Por PEDRO DE CASTILLA

TODA la Prensa nacional se ha hecho eco de la reapertura del Museo Cerralbo, que ha abierto sus puertas con asistencia del Ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín.

Este Museo, nacido por la voluntad del prócer, cuyo nombre ostenta, y cuya ejemplar biografía ha sido dada a conocer por todos los diarios, ha reanudado sus actividades y ha vuelto a ocupar su sitio señalado en el panorama cultural español. Y ha sido esto posible gracias a la labor del Ministerio de Educación Nacional, que no ha escatimado esfuerzo ni trabajo para llevar a buen fin la recuperación y ordenación de los valiosísimos objetos que encierra este edificio. La ayuda económica prestada por el Ministerio, y cuya cantidad asciende a más de medio millón de pesetas, ha permitido que España cuente de nuevo con una de las colecciones más valiosas e importantes del mundo. El día fijado para la solemne reapertura, el señor Ibáñez Martín, en sus elocuentes palabras, prometió que la labor ministerial no sólo aspiraba a los resultados

obtenidos, sino que muy pronto se ampliaría el citado Museo con nuevos pisos que permitieran exponer las colecciones que, por falta de local, permanecían aún ocultas. Otra cantidad importante será destinada a la adquisición y ordenación de local y objetos, y las salas nuevas responderán al deseo ministerial de que, dentro de breve tiempo, el Museo Cerralbo sea exponente de la preocupación del nuevo Estado por toda manifestación cultural. En el mismo día que el Ministro, con su presencia y con sus palabras, afirmaba la atención estatal, la Directora del Museo explicó a los asistentes al acto inaugural todos los trabajos llevados a buen fin que han tenido como resultado el rescate total de las colecciones que guardaba. La señorita Consuelo Sanz Pastor hizo historia de las vicisitudes y desvelos realizados para obtener la recuperación de las joyas artísticas que expoliaron los rojos, y las que llevaron al extranjero. Los destrozos causados en el edificio han sido reparados, y tras muchos esfuerzos, los objetos robados y los que emigraron, están otra vez en el mismo lugar en que los colocó su primitivo dueño, el Marqués de Cerralbo. En nombre del Patronato que preside el Obispo de Madrid-Alcalá, y que, por enfermedad, no pudo asistir a la inauguración, habló el señor Cremades agradeciendo al Ministro de Educación y a su digno representante todo el apoyo prestado.

En el acto de reapertura se puso de manifiesto la verdad de una campaña por toda manifestación artística y espiritual que se alienta bajo el amparo moral y material del Ministerio de Educación y de la Dirección General de Bellas Artes, en el acto de servicio encomendado por el Caudillo.

EL MUSEO

Tiene el palacio de Cerralbo características propias que le distinguen de cualquier otro museo. Es la primera, el deseo respetado de su propietario que quiso que conservara siempre

el aire familiar e íntimo que tuvo cuando fué su residencia. Y así ha sido. Las salas orladas de objetos preciosos parece que esperan la llegada de los dueños. Están tal y como las dejaron sus propietarios y fundadores. La casa del prócer que perteneció a la España Carlista, abnegada y gloriosa frente a lo bastardo y liberal, según las palabras del Caudillo, conserva en la actualidad el mismo ambiente. Parece que en el despacho del Marqués se van a reunir otra vez el gran Vázquez de Mella, el Marqués de Tamarit, el Conde de Rodezno y tantos otros personajes adscritos a la causa carlista, a la que perteneció el Marqués de Cerralbo. Y entre las colecciones figuran también los recuerdos íntimos del prócer, entre los que se cuentan, entre otros, un retrato de don Carlos con expresiva dedicatoria, una carta del mismo y un fajín. La carta dice así :

«Mi querido Marqués de Cerralbo : Como me has manifestado el deseo de tener un recuerdo de mi campaña, te regalo el fajín que usé en el sitio de Estella y en la batalla de Vicastillo.

Dios te guarde. Tu afectísimo, *Carlos.*»

Entre estos recuerdos se halla el del toisón del Espíritu Santo que usó Luis XIV de Francia y que, como jefe de la familia, poseía don Carlos.

El incalculable valor museal del edificio se halla en las magníficas colecciones que se hallan repartidas por todas las salas y salones. Desde la escalinata cuyo barandal conociera la mano de doña Bárbara de Braganza, hasta el más pequeño objeto, todo representa un valor artístico incalculable. La pinacoteca reúne lienzos españoles de las mejores firmas. Entre éstos, cuya enumeración sería demasiado prolija, destacan un «Greco», que representa a San Francisco ; una «Purísima», de Zurbarán ; «Santo Domingo en Sognano», de Pereda ; el «Divino Pastor», de Ribera, y otros de Carreño, Murillo, etcétera, etc. El lienzo de «El Greco» fué llevado a Ginebra por los rojos, y de allí fué rescatado felizmente. Goya, Lucas Jordano, Herrera, Labrador, Pereda y otros muchos, decoran las

paredes con obras de singular valor. Entre los pintores extranjeros se encuentran las firmas del Tintoretto, Tiepolo, David Mengs, Veronés, Van-Dyck, Van de Helst, Van Loo, Van der Hamen, Rigaud, Natoire, Largillière, Philipe de Cham-paine, etc., etc. La colección de dibujos, aún no expuesta, re-une las firmas más importantes de la Pintura universal.

Otra colección interesantísima es la de porcelanas. En el palacio se encuentran representados ejemplares valiosísimos de Sajonia, Sèvres, Chelsas, Vegdevoolds, Retiro, etc , etc. Muebles, telas y toda clase de objetos de arte forman un conjunto suntuario, y en sí representan un pequeño museo de arte decorativo.

La colección de numismática, todavía sin exponer, alcanza a la cifra de treinta mil monedas de subido valor. También la colección de Arte prehistórico representa una aportación interesantísima a la Arqueología hispánica y a los estudios de Prehistoria. Espejos, lámparas de cristal de Venecia y de la Granja, relojes, pinturas al fresco, todo tiene una calidad singular, que forma un conjunto inapreciable. Destaca la colección de armas, por el valor material de éstas y por el interés histórico de algunas de ellas. Como trofeos gloriosos de nuestra historia figuran un trozo de la bandera que llevó el señor de Villalobos, ascendiente de los Marqueses de Cerralbo, a la batalla de Clavijo el año 844. A su lado se encuentra un fragmento del pendón de las Navas de Tolosa, y otro de la bandera que llevó Alfonso VIII en la conquista de Cáceres. La biblioteca contiene una serie de volúmenes de incalculable aprecio.

Pero sobre el valor material de cada objeto está el superior de haber conseguido la conservación del ambiente. Al penetrar en los salones entramos en una época que se refleja en todos los detalles. La inteligente dirección de la señorita Consuelo Sanz Pastor se ha revelado en la acertada disposición de los detalles. Entre sus auxiliares se encuentra el señor Juberias, que no es ajeno a los desvelos y cuidados para evitar

el latrocinio rojo, y cuya intervención, en difíciles momentos, fué muy útil al Museo. Los objetos arqueológicos se destinaron al Museo Arqueológico Nacional. La sala que los contenga llevará el nombre del prócer españolísimo y ejemplar que fué el Marqués de Cerralbo.

La visita al Museo está llena de recuerdos y emociones, desde las armaduras de la casa, como las del Conde de Alcudia, Almirante español que derrotó a la escuadra holandesa en 1635, hasta la última carta que escribió Menéndez Pelayo al Marqués de Cerralbo. En letra enrevesada que tanto esplendor dió a las nuestras, el coloso de la crítica literaria se despidió del aristócrata como si presintiera su muerte. La misiva lleva la fecha del 10 de marzo de 1912.

La enumeración de cada lienzo o de cada objeto que en la mansión figuran es tarea ímproba. Hoy sólo nos interesa señalar esta inauguración hecha por el Ministro de Educación Nacional, como una muestra importante de las atenciones del nuevo Estado hacia las Bellas Artes y la vida cultural de la nación. Es una aportación más a las muchas hechas en un servicio impuesto y coronado con los más fecundos triunfos en pro de España.

